

La segunda tendencia es la que prevalece el día de hoy. Hasta el siglo XIV, la mayoría de los cristianos occidentales y orientales, ayunaban durante la cuaresma no solamente carnes sino todo producto lácteo. El ayuno incluía un esfuerzo físico severo. Sin embargo en Occidente se ha visto un gran decaimiento de esta práctica en los últimos cinco siglos. Los esfuerzos en la cuaresma han sido reducidos, hasta el punto que el día de hoy son prácticamente simbólicos. ¿Cuántos de los que participan de un carnaval tienen conciencia que esas celebraciones marcaban el inicio de un severo ayuno hasta Pascua?

Una de las razones para este decaimiento en el ayuno es la actitud general con respecto a la naturaleza humana, el falso "espiritualismo" que rechaza o ignora el cuerpo y que ve al hombre solamente como una mente razonable. Como resultado, muchos cristianos contemporáneos perdieron la verdadera visión del hombre como una unidad íntegra de lo visible y lo invisible; rechazando el positivo rol que juega el cuerpo en la vida espiritual se olvidan de las palabras de San Pablo: "el cuerpo es templo del Espíritu Santo... glorifica al Señor con tu cuerpo" (I Cor 6:19-20). Otra razón para este decaimiento en el ayunar entre Ortodoxos es el argumento de que las reglas tradicionales no son ya posibles. Estas reglas presuponen un estilo de vida agrícola, y por eso el ayuno ha quedado abandonado al pasado. Nadie recuerda que el ayuno siempre fue difícil. Muchos el día de hoy terminan ayunando por el sentido de salud o de belleza, o para perder peso. Pero, ¿no podemos, acaso, los cristianos ayunar por el Reino de los Cielos? Una vez le preguntaron a San Serafín de Sarov porque los milagros de la gracia, tan manifestados en el pasado, no aparecían tanto en nuestros días. El respondió: "solo una cosa falta: una resolución personal y firme".

El primer objetivo del ayuno es hacernos concientes de nuestra dependencia en Dios. Si lo practicamos con seriedad, la abstinencia de comidas durante Cuaresma, especialmente los primeros días, significa sentir hambre real y cansancio. El propósito de esto es llevarnos al sentido interno de contrición, al punto de que las palabras de Cristo se hagan una realidad "sin mi nada podéis hacer" (Jn 15:5).

*Continúa la semana siguiente*

### **Visita a Junín y Pergamino**

Su Eminencia Monseñor Siluan visitó las parroquias de Junín y Pergamino en la Provincia de Buenos Aires los días 6, 7 y 8 de marzo, para realizar la bendición del año lectivo en nuestras instituciones educativas. Allí dirigió sus palabras a los alumnos de cada sección, tuvo sendos encuentros con los párrocos de ambas comunidades, con los directivos de las instituciones y los docentes, como así también con las comisiones administrativas de ambas Parroquias. En Junín, Monseñor dictó una charla en el templo sobre el significado de la cuaresma a nivel personal y eclesial, con la concurrencia de los fieles. Para dicha visita, Monseñor fue acompañado por Cesar Román y Susana Hillar de Róvere (miembros de la Mesa Ejecutiva Arquidiocesana) a fin de asesorar a las instituciones como así también de las comisiones laicas.

### **Los santos de la semana**

Lunes 17:	San Alexis, el hombre de Dios
Martes 18:	San Cirilo de Jerusalén
Miércoles 19:	Santos Crisanto y Darías
Jueves 20:	Santos del Monasterio de Saba
Viernes 21:	San Jacobo el Confesor
Sábado 22:	San Basilio de Ankara
Domingo 23:	San Nikon



# La Voz del Señor

Año VII - Nro 11 - 16 de marzo de 2008  
Domingo de la Ortodoxía

### **Las tres enfermedades espirituales**

*"Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2, 17)*

En el orden natural, cada vez que estamos enfermos, consultamos al médico quien nos administra la medicina apropiada después de diagnosticar. Así también la Iglesia, por su intención de cuidar a la salud espiritual de de sus hijos, nos invita a ayunar, durante el período de la gran cuaresma. Varios aspectos se pueden contemplar con respecto al ayuno, sin embargo nos limitamos a ver la incidencia del ayuno sobre tres enfermedades espirituales que no solamente afectan a nuestra comunión con nuestro Señor, sino también a toda nuestra vida: la ignorancia, el olvido y la pereza.

El remedio propuesto es excelente y tiene sus raíces desde el tiempo del Génesis. El hombre ignora en realidad que su vida está en Dios. Busca varias alternativas para desalentar su sed espiritual del absoluto a nivel relacional, trascendental, del conocimiento, etc.

Desubicado estaba el hombre desde lo sucedido con Adán y Eva en el Paraíso. Eva aceptó, por ignorancia la sugerencia de la serpiente de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, a pesar de que Dios les había advertido del peligro de tal acción prematura. El fruto de este árbol, simbólicamente una manzana, ejercía sobre Eva una atracción tan grande que obstruía totalmente ante ella, y luego ante Adán, la vista de Dios. La manzana fue

sobredimensionada en sus mentes con referencia a lo que era en realidad. Por ignorar lo que Dios les ofrecía, obedecieron a la sugerencia de la serpiente, comieron del fruto, y se enfrentaron con las consecuencias de su desobediencia.

En este sentido, el ayuno nos libera de la atracción que puede ejercer toda "manzana" sobre nuestra vida, y nos conduce hasta que ignoremos la voluntad de Dios y su presencia benéfica para nosotros. El ayuno reconstruye el orden natural en nuestra percepción del mundo y de Dios. El mundo y sus bienes no pueden sustituir a Dios, tampoco revertir la realidad en que nuestra vida está en la palabra de Dios y su voluntad, jamás en el consumo de los bienes. La manzana no puede turbar nuestra sed de la comunión con nuestro Señor. El ayuno nos libera de la tiranía del consumo material sobre nosotros, y, en consecuencia, remedia a nuestra ignorancia del Dador de todo el bien.

La experiencia muestra que, al remediar la ignorancia, nos enfrentamos luego a otro peligro, al olvido. Si ignoraba, por ejemplo, que rezar es tan benéfico y santificador, ahora que lo sé, me olvido de practicarlo. El ayuno nos salva de este peligro, ofreciéndonos la posibilidad de no olvidar a Dios, o sea adquirir la memoria de Dios. En efecto, la Iglesia nos propone usar un despertador muy especial, nuestro cuerpo, ya que nos acompaña toda nuestra vida y nos puede ayudar en dicha perspectiva. Se propone de no comer hasta la satisfacción total del hambre, sino hasta un nivel un poco inferior a la saciedad. La poca hambre que quedó insatisfecha será nuestro despertador. El hambre, pues, me hace recordar a Dios, despierta en mí Su presencia.

Al olvido sigue la pereza, el enemigo de todo crecimiento, y sobre todo en la vida espiritual. Disponernos contra la ignorancia y el olvido aparece ser insuficiente. Porque, a pesar de saber que la oración es nuestro pan diario, y de recordar de practicarla, sin embargo, cuando llegue la hora de la oración, buscamos varias

justificaciones para no rezar ahora, posponiendo el momento para después. No hay duda que postergando una cosa sólo nos conduce definitivamente a no hacerlo. En realidad, nos venció la pereza. Por eso, cuando menos el cuerpo esté pesado, más el espíritu está dispuesto hacia los asuntos espirituales. Nuestra conciencia y nuestro celo espiritual se despiertan más fácilmente para asumir nuestro compromiso cuando el cuerpo está en ayuno.

El ayuno es realmente un remedio práctico y eficaz a estas enfermedades espirituales maliciosas: la ignorancia, el olvido y la pereza. Vivirlo en la perspectiva de recuperar y desarrollar nuestra vida espiritual es recomendado por Dios en el paraíso, por el Señor en el evangelio, y por la Iglesia especialmente en la gran cuaresma. Su ejercicio nos habilitará a recibir al Señor resucitado y a su gracia. Amén.

**+ Metropolitano Siluan**

#### *Tropario de la Resurrección (Tono 1)*

“Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto los poderes celestiales clamaron a ti, oh Dador de vida: gloria a tu resurrección oh Cristo, gloria a tu reino, gloria a tu plan de salvación oh único amante de la humanidad.”

#### *Tropario del Domingo de la Ortodoxía (Tono 2)*

Nos prosternamos ante tu purísima Imagen ¡Oh Bondadoso! Suplicándote el perdón de nuestros pecados, ¡Oh Cristo Dios! Porque, por Tu propia Voluntad, aceptaste ascender en el cuerpo, a la Cruz, para salvar de la esclavitud del enemigo a los que has formado. Por consiguiente, con agradecimiento, te exclamamos: “Nos has llenando a todos de alegría, ¡Oh Salvador! Porque has venido para salvar al mundo.”

#### *Kontakion (Tono 8)*

Yo soy tu siervo ¡Oh Madre de Dios! Te canto un himno de triunfo; ¡Oh Combatiente Defensora! Te doy gracias, libertadora de los pesares! Y como posees un poder invencible, líbrame de todas las desventuras, para exclamarte: ¡Salve! ¡Novia sin novio!”

#### *Carta a los Hebreos (11:24-26, 32-40)*

Hermanos, por la fe, Moisés, ya adulto, rehusó ser llamado hijo de una hija de Faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar el efímero goce del pecado, estimando como riqueza mayor que los tesoros de Egipto el oprobio de Cristo. Porque tenía los ojos puestos en la recompensa. Y ¿A qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de hablar sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jéfté, David, Samuel y los profetas. Éstos, por la fe, sometieron reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones; Apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazando ejércitos extranjeros; las mujeres recobraron resucitados a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor; otros soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones; apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; Anduvieron errantes cubiertos de pieles de oveja y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por cavernas y antros de la tierra. Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas. Dios tenía ya dispuesto algo mejor para nosotros de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección.

#### *Santo Evangelio según San Juan (1:43-51)*

En aquél día, Jesús quiso partir para

Galilea. Se encuentra con Felipe y le dice: “*Sígueme*”. Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe se encuentra con Natanael y le dice: “*Ése del que escribió Moisés en la Ley, y también los Profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret*”. Le respondió Natanael: “*¿De Nazaret puede haber cosa buena?*” Le dice Felipe: “*Ven y lo verás*”. Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: “*Aquí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño*”. Le dice Natanael: “*¿De qué me conoces?*” Le respondió Jesús: “*Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la hégira, te vi*”. Le respondió Natanael: “*Rabbi, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel*”. Jesús le contestó: “*¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, Crees? Has de ver cosas mayores*”. Y le añadió: “*En verdad, os digo: 'Veréis el cielo abierto y a los Ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre'*.”

#### **La verdadera Naturaleza del ayuno**

Por Madre María y Monseñor Kallistos Ware

“*Hemos esperado y al final nuestras expectativas fueron colmadas*”, escribe Monseñor Nicolai de Ochrid, un obispo Serbio, al describir el oficio de Pascua en la ciudad de Jerusalén. “*Cuando el Patriarca entonó el Cristo Resucitó*” una brisa del cielo pasa por nuestras almas. Nos sentimos como si también nosotros hubiéramos resucitado de entre los muertos. A una sola vez, de todos lados, el mismo himno resonaba como el curso de muchas aguas. “*Cristo resucitó*” cantaban los griegos, los rusos, los árabes, los serbios, los coptos, los armenios, los etiopes, uno tras otro, cada uno en su propia lengua y en su propia melodía. Allí fue cuando comenzamos a ver todo desde la luz de la Resurrección y todo era diferente de lo que había sido ayer. Todo parecía mejor, más expresivo, más glorioso. Solamente bajo la luz de la Resurrección de Cristo la vida recibe significado”.

Este sentido de gozo de resurrección, tan vividamente descrito por Monseñor Nicolai, es el fundamento de todos los oficios de la Iglesia Ortodoxa; la única base para nuestra vida y esperanza cristianas. Sin embargo, para poder

experimentar el verdadero poder del gozo pascual, cada uno de nosotros necesita pasar por el tiempo de preparación: “*hemos esperado*” decía Monseñor Nicolai, “*y al final nuestras expectativas fueron colmadas*”. Sin esta espera, sin preparación, el más profundo sentido de la Pascua se perderá.

Es por eso que antes de llegar al festejo de la Resurrección se ha desarrollado un largo período de arrepentimiento y de ayuno, el cual se extiende en el presente uso de la Iglesia Ortodoxa por casi diez semanas. En primer lugar vienen veintidós días (cuatro domingos sucesivos) de observancia preliminar, luego seis semanas o cuarenta días del Gran Ayuno de Cuaresma y finalmente la Semana Santa. Correspondiéndose con este período, después de Pascua nos llegan otros cincuenta días de agradecimiento que concluyen con Pentecostés.

En el Antiguo Testamento leemos que el pueblo de Dios comía el “*pan de la aflicción*” (Deut 16:3) para prepararse a la Pascua, de la misma manera los cristianos nos preparamos para la celebración de la Resurrección observando este ayuno.

¿Qué significado tiene la palabra “*ayuno*”? En el plano exterior el ayuno envuelve una abstinencia de alimentos y bebidas: sin esta abstinencia exterior el ayuno no se conserva: ahora bien, estas reglas del comer y el beber no pueden ser comprendidas como un fin en si mismas debido a que el ayuno ascético siempre tiene un propósito interior más relevante. El hombre es la unión de un cuerpo y un alma, “*una criatura viva formado de naturalezas visibles e invisibles*”, como lo describe el libro del Triodion, y nuestro ayuno debe envolver ambas naturalezas. La tendencia a sobreenfatizar las reglas externas sobre la comida de una manera legalística, y la tendencia opositoria de no dar sentido a dichas reglas y llamarlas innecesarias, son deplorables cuando uno busca un verdadero sentido ortodoxo del ayuno. En ambos casos el balance propio de ambos ayunos es necesario.